




**Obra escénica “Cuéntame tus Huellas, Jalisco”**  
**Participación I. Préstame tu voz**

**Valentín:** Yo nací un 14 de febrero de 1960 y me llamo Valentín.

Desde que tengo uso de razón, fui muy apegado a mi papá, él no supo valorar lo mucho que lo quise.

Desde que yo tenía siete u ocho años, a mi papá le gustaba cargar conmigo; si iba al trabajo, al cerro, a atender a los animales, yo iba con él. Si se desvelaba tomando, yo me amanecía con él, esa fue la razón por la que no terminé la primaria. Los lunes que iba a la escuela estaba desvelado, atendía la lección medio dormido. En el pizarrón colocaban las faltas y yo era de los que más acumulaba, para el mes de mayo ya tenía cincuenta.

Nunca participé en los desfiles porque debía ayudar en la siembra de garbanzo y era en esas fechas. Me fue difícil aprender a escribir y a leer. Lo que sí hice fue comprar revistas, por ejemplo, la de Calimán, la leía en voz alta y repetía los diálogos de un personaje y otro, creo que eso me ayudó a practicar la lectura. También me hice amigo de un sacerdote que me invitaba a leer durante la misa.




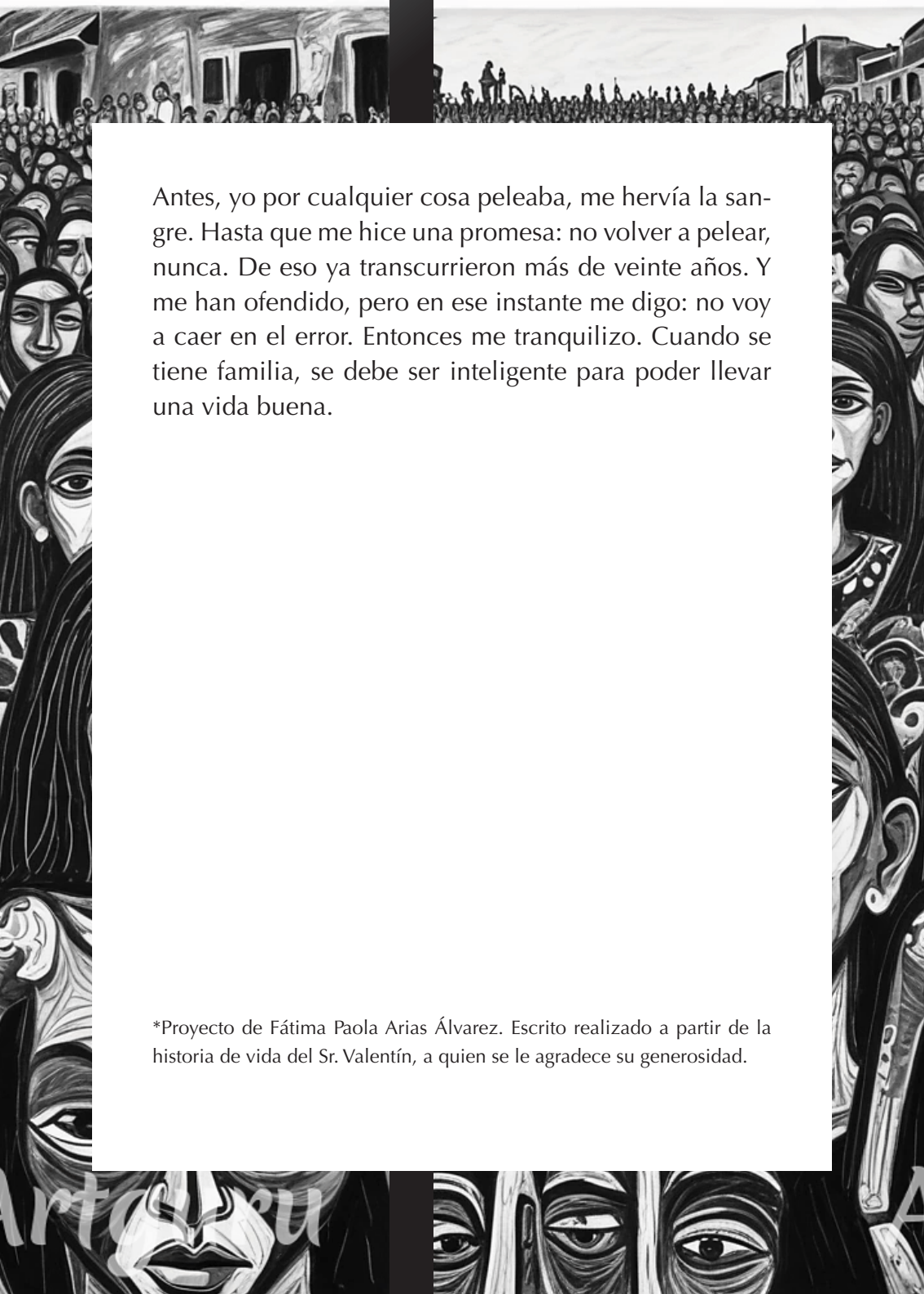
Me gustaba la historia, todavía me gusta. Yo le puedo platicar cómo es que se hizo este pueblo, conozco a todos los que viven aquí desde sus tatarabuelos. Al final todos estamos emparentados.

La base de la vida son los dichos, son muy efectivos y ciertos, nos sirven de guías. Como dijo Calimán: “tranquilidad y paciencia”. No es fácil, y menos, cuando la persona trae sangre corajuda. Mi papá no sabía controlarse, un día me golpeó porque olvidé llevar al agua al macho, yo tenía como 14 años, no era razón. Otro día estábamos sembrando y tomé el surco a medias, así no debía ser, pero mi papá, en lugar de hablarme con modo, me lanzó una piedra en la espalda. No pude caminar ese día, llegué a las 11 de la noche a la casa, gateando de dolor. Mi mamá me vio y no me procuró. Ella estaba doblegada frente a mi papá, él la tenía bien asustada, la golpeaba mucho. Por esa razón no se metía cuando él nos castigaba. Mi papá nos podía amarrar para azotarnos y mi mamá nunca se le reveló.

—Híncate, hijo, híncate —me decía mi mamá, mientras mi papá me apaleaba.

Tampoco nos daba cariño, tenía que atender a todos mis hermanos, éramos muchos.





Antes, yo por cualquier cosa peleaba, me hervía la sangre. Hasta que me hice una promesa: no volver a pelear, nunca. De eso ya transcurrieron más de veinte años. Y me han ofendido, pero en ese instante me digo: no voy a caer en el error. Entonces me tranquilizo. Cuando se tiene familia, se debe ser inteligente para poder llevar una vida buena.

\*Proyecto de Fátima Paola Arias Álvarez. Escrito realizado a partir de la historia de vida del Sr. Valentín, a quien se le agradece su generosidad.